

Martín de Ugalde: "Unamuno y el vascuence"

[Egile ezezaguna]

El Nacional, 1967-06-25.

Ese hombre que pasa muy poco por ahí porque casi no sale de su querencia, de ojos inteligentes y pequeños, flaco porque ha gastado toda la carne sintiendo, de voz nerviosa y musical, es Martín de Ugalde. Dude, si le preguntan qué es en él lo esencial. Y escoja entre el cuentista que habla por el inmigrante que no habla, el periodista de "Elite" y "El Nacional", el de *Cuando los peces mueren de sed*; y el hombre, simplemente, que es vasco, y por lo tanto, leal, terco, inconforme.

El vasco –todo tiempo pasado fue mejor– se le revela ahora en este libro *Unamuno y el vascuence*, un "contra-ensayo" que con muy sugerente, evocadora portada, edita la Editorial Vasca de Buenos Aires.

¿Quién no sabe que Unamuno ha sido piedra de mortificación y hasta de discusión para los vascos, ah, señor Quintana? Martín confiesa que siempre había tenido deseos de analizar el trabajo "La cuestión del vascuence", de Unamuno, "eminente ensayista, poeta, filólogo, filósofo y literato vasco, entregado en cuerpo y en alma a su Salamanca, a su Castilla y a su castellano". Y es lo que hace, procediendo con exacto sentido de la estructura literaria *scholar*. Ugalde sintetiza la tesis de Unamuno en doce puntos, seis del comienzo que llama expositivos (1. "El vascuence se extingue sin remedio"; 2. "Y se debe a causas intrínsecas, y no a otra cosa"; 3. "Constituye un gran obstáculo a la difusión de la cultura europea"; 4. "Los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, los vascos no lo son en vascuence"; 5. "Consecuencia: no malgastemos nuestro tiempo". 6. "No por ello perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica") y seis controversiales (7. El vascuence no evoluciona ni puede"; 8. "El vascuence es un leguaje de tipo inferior"; 9. "Las actitudes absurdas frente al *eusquera*; hay que actuar con más reflexión"; 10. "El veneno de las pasiones regionalistas; hay que actuar con serenidad"; 11. "¿Es pobre o rico el vascuence?"; 12. "¿Es posible convertirlo en lengua de cultura?").

En cada uno de estos capítulos va a exponiendo Martín de Ugalde sus argumentaciones y sus conclusiones. Lo hace con desenfado. Admira "a este dolorosamente angustiado buscador de Dios que lo sintió vivo *más de una vez* (...) aunque se le escurriese ante su escrupuloso sentido analítico". Pero ante don Miguel no se puede ser incondicional. "Sería pecado hasta para él, que era esencialmente un buscador de verdades".